



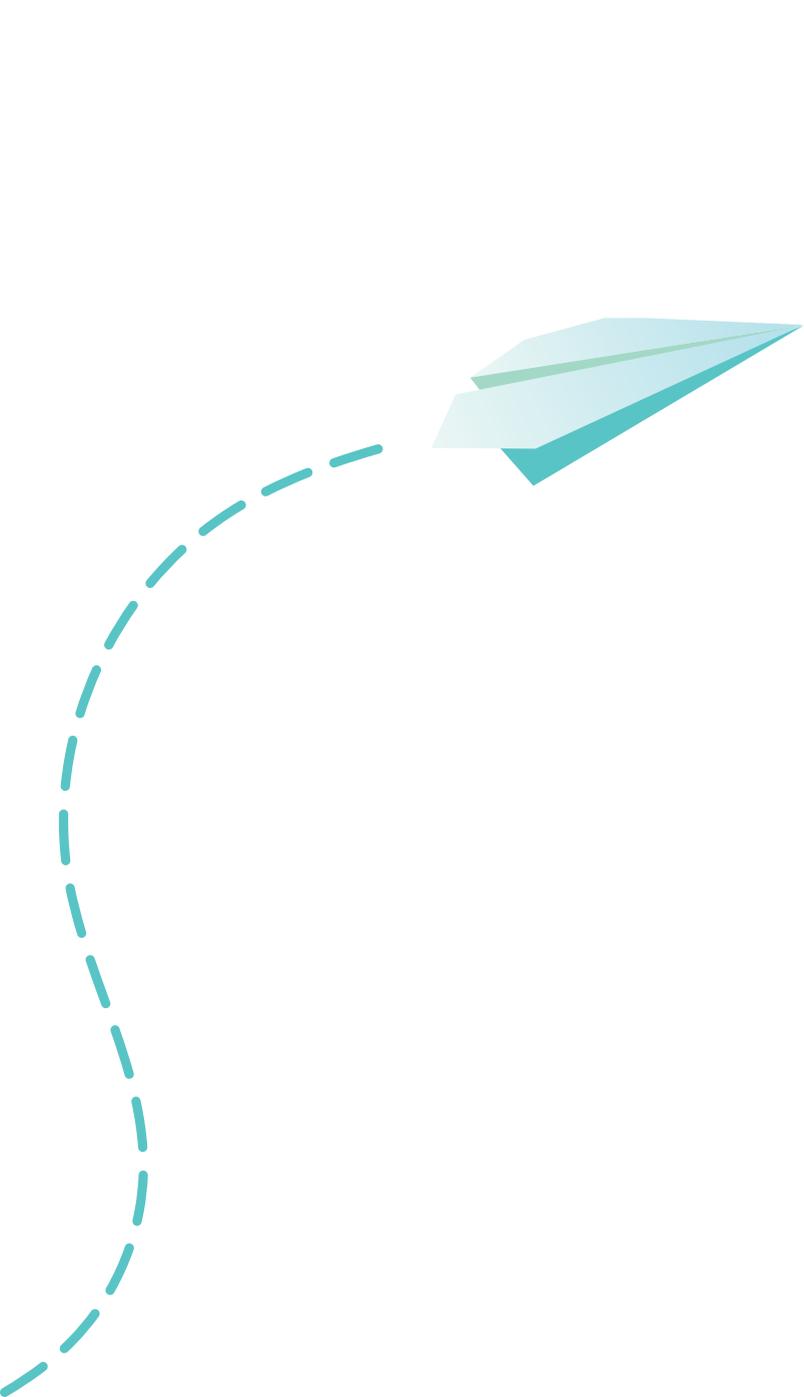
La fábrica de
sueños de 4°

Never stop dreaming, because in a dream, man is free.

Walt Whitman

A mis niñas y niños amables, entusiastas e irrepetibles.

Gracias por existir.



Todas las mañanas, al sonar la sirena, las niñas y niños subían a su clase. Era un aula grande, luminosa y fresca. No era la más cómoda, tampoco la más flexible, el mobiliario, pesado y largo condicionaba los movimientos dentro de ella. Sin embargo, poseía algo que la hacía particular: su olor. Olor a lavanda, menta y romero, que unidos al de sus colonias, daban a la sala un aire salvaje de fragancias y juegos.

Una vez dentro, saludaban a la maestra, o desde su sitio, o bien se acercaban para darle un abrazo y contarle lo que les había sucedido el día de antes o le enseñaban alguna medalla ganada en gimnasia rítmica, judo o kárate. Los menos tímidos, las menos vergonzosas, pedían compartirlo con su grupo:

- Estoy muy contenta porque mi tita ha tenido un bebé –Irene–.
- Estoy muy nerviosa porque me voy a Londres dentro de una semana –Marta–.
- Quiero enseñaros la careta que he hecho con cartón en mi casa. Me ha llevado meses. Mi madre me ha ayudado un poco –Mario–.
- Este es mi primer libro, *Las aventuras de Mildred* –Eva–.



Y los aplausos, los vítores y abrazos inundaban las cuatro paredes, tres ventanas y la puerta verde número 24.

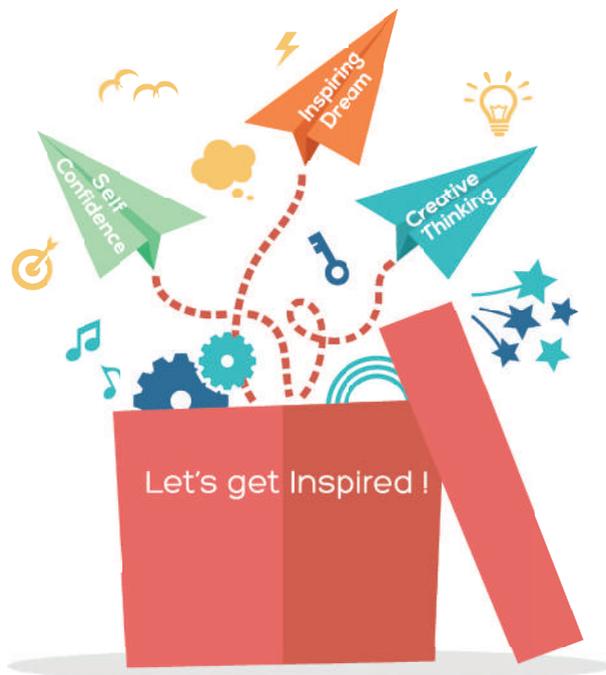
Otras mañanas, la seño pedía al grupo ubicado en la derecha, que lanzase su mejor sonrisa al grupo de la izquierda y viceversa, terminando, este sencillo acto, en sonoras y cómplices carcajadas.

Cuando llegaba la lluvia lo celebraban bailando y entonando “La lluvia nunca vuelve hacia arriba”. Era un grupo solidario, generoso. Les gustaba aprender, experimentar, actuar, divertirse...

Lo que realmente importaba era empezar la jornada con alegría, ilusión y ganas de llegar a la siguiente para repetir lo mismo.

Un día la tutora llegó a clase con un bote de plástico. Era un bote grande, adornado con letras, gomets de colores y una tapadera azul. Lo colocó en una de las repisas y dijo:

- Os presento al Guardián de los Sueños. A partir de ahora, podéis escribir vuestro sueño y echarlo aquí.
- ¡Bieeen, seño! ¡Qué chuli!- dijeron al unísono-



Aquel bote tenía una misión: proteger los deseos de cada uno de los niños, de cada una de las niñas de 4°. Allí los guardarían para conservarlos y recordarlos. En él, sus ilusiones estaban a salvo de cualquier mascota comilona, o de un despiste de mamá o papá que, pensando que el papel ya no servía, podían tirarlo a la basura. En pocos días el recipiente se llenó de veintiséis papelitos blancos, veintiséis sueños por cumplir, veintiséis sueños por hacerse realidad...

Una mañana de primavera, al entrar en clase, la maestra y el grupo notaron algo extraño en el ambiente, el olor había cambiado, había menos luz y que todo se hacía más pesado: bajar la silla, abrir la cartera, coger el estuche el cuaderno... Sonreír era un esfuerzo, escuchar casi imposible. “¿Qué está ocurriendo aquí?” “¿A qué viene este aburrimiento y desánimo?”- se decía a sí misma la maestra-

- Mira, seño, no está el bote. Nos lo han robado, seguro que ha sido alguien de la clase de al lado, o alguien que se queda en el Aula Matinal –dijo Raúl-
- Sí, yo sé quién es, uno que se llama... -añadió Yeray-
- No, que ese no ha venido hoy. Seguro que ha sido...- Rubén -

Se interrumpían los unos a los otros, ansiosos por descubrir al ladrón o ladrona de sus sueños.



Pasaron los días, largos y pesados, las semanas duras y grávidas. Las niñas y niños de cuarto echaban de menos sus sueños. Tenían miedo a crecer y no poder cumplirlos y eso les entristecía enormemente. Hablaron con el portero, el equipo directivo, las limpiadoras, el personal encargado del Aula Matinal, pero nadie había visto al Guardián de sus Sueños.

- ¡Qué rabia! ¿Quién habrá podido ser? - decía Antonio-

-- No sé, pero ojalá los cuide -respondió Ana-

- Alguien muy malo, o muy mala y que nos odia – afirmaban-

- ¡Eso es, ha sido el Odio!-Antonio-

- No, ha sido la Envidia –José-

- No, la Codicia, eso es –conjeturaban unos y otras.

-Ya sé quién ha sido-interrumpió la tutora-Ha sido la Pereza. La Pereza entra en cualquier lugar, no espera a que la inviten. La Pereza no sabe de edad, idioma o género. Solo invade, neutraliza y ensombrece. Una vez leí, que llegó a un pueblo y en unos meses sus habitantes desaparecieron para siempre.

¿Qué monstruo se ha llevado el bote de los sueños?



-¡Madre mía! ¡Qué mala! - exclamaron - ¿Cómo podremos vencerla?

- No sé, pero debemos hacer algo, vuestros sueños peligran – respondió la seño en un tono poco esperanzador- Ahora toca recoger, quedan segundos para salir.

Aquella noche fue difícil descansar. Algunos chicos, algunas chicas del grupo tuvieron pesadillas. Se imaginaron a una mujer muy grande y fuerte que pretendía robarle algo que estaba en sus manos, forcejeaban, pero al final les vencía y sus manos se quedaban vacías. Otros muchos lloraban en silencio, impotentes de no encontrar una solución, solo una minoría durmió con tranquilidad y sosiego.

A la mañana siguiente, en la hora de lectura, Martina sacó el tema y dijo:

- Hoy he tenido una pesadilla horrible.
- Y yo.
- Y yo.
- Y yo.
- Pues yo no, he dormido bien, solo que ha sido un sueño muy raro, me ha parecido ver una fábrica –confesó Paula-





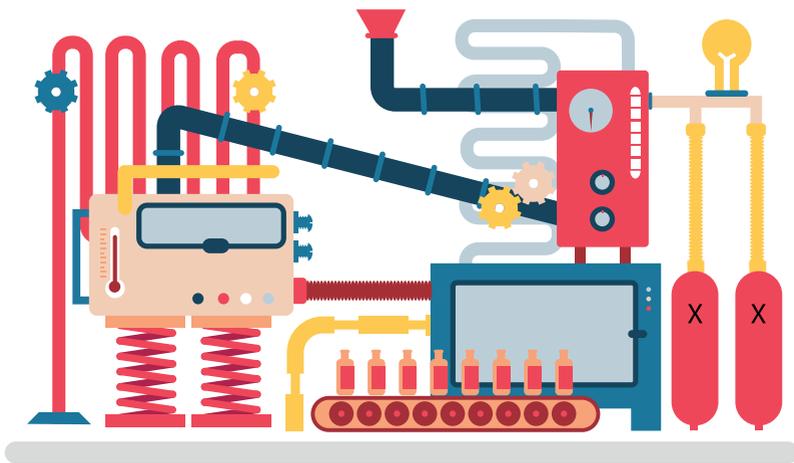
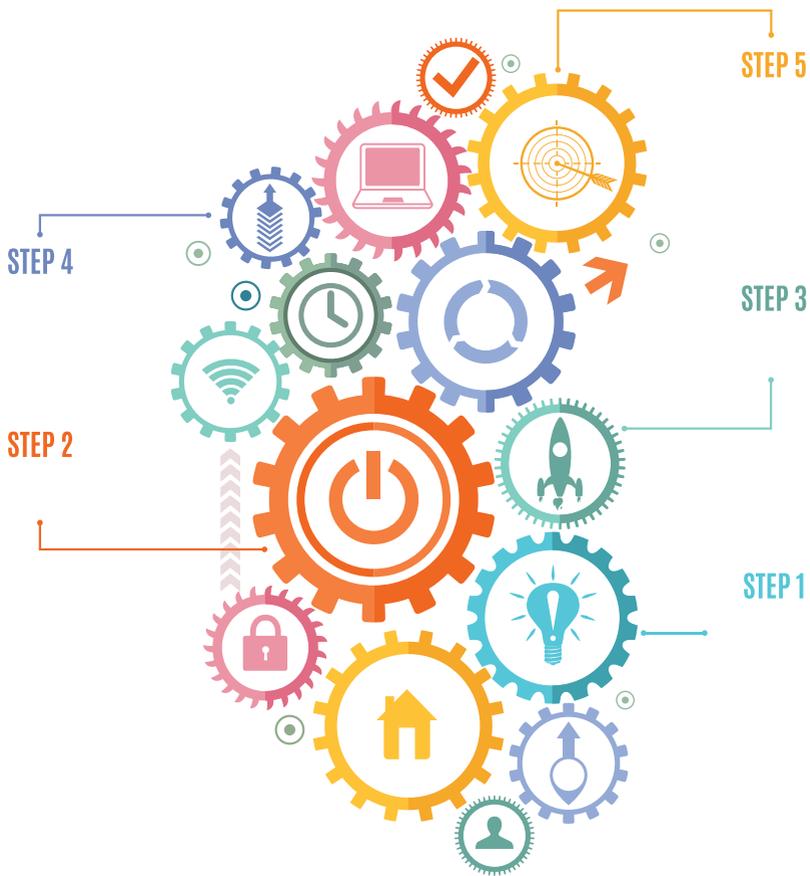
- Yo también he visto una fábrica –Nadia-
- Y yo, lo prometo -Sofía-
- ¿De verdad? ¡Yo también!-Iván-

La maestra se quedó sin palabras al escuchar tanta coincidencia. Sergio, que había estado en silencio y muy atento a los comentarios, dijo:

- Señor, seguro que la solución es que busquemos a la Pereza en una fábrica abandonada, peleemos con ella y le quitemos nuestro bote.
- No, pegar nunca es la solución. Creo que todos y todas debemos construir una fábrica. No se trata de quitarle nuestros sueños sino de no perderlos, de recobrarlos.- argumentó Aitana-
- ¡Eso es, has dado en la tecla!-respondió con euforia Natalia-
- Sí, pero, ¿cómo vamos a hacer una fábrica? Solo tenemos 9 años, bueno, algunos y algunas ya tienen 10, y lo cierto es que no sabemos construir edificios. Yo creo que deberíamos llamar a la policía –razonó Sergio-.



- ¡¡¡¡Eureka!!!! –gritó Samuel, quien conocía bien el significado de la palabra porque lo había leído en uno de sus libros- . No sabemos edificar, pero sí hacer cosas maravillosas con nuestras manos. Propongo crear una Máquina de Sueños.
- ¡¡¡¡Síííí!!!! -dijeron con euforia, abrazándose y chocando manos-
- ¿Y dónde vamos a colocarla?- preguntó Alba-
- Pues aquí, en la clase, en un rincón –le contestó Ismael-.
- A ver, seño, que no sé si estoy un poco confundida, ¿vamos a fabricar una máquina?, ¿y cómo se hace eso? –quiso saber Elena -.
- Pues no sabría contestarte con certeza, pero seguro, que entre todos y todas lo conseguís -replicó la tutora-.
- A ver, grupo, necesito vuestro silencio, por favor. Creo que la idea de crear ese artefacto es muy acertada. Confío plenamente en vuestra capacidad para sacar adelante este proyecto, pero para ello es funda-



mental la organización. Sugiero que el delegado y la subdelegada se encarguen del reparto de tareas. ¿Os parece bien?

- ¡Síííí, muy bien, señó! - contestaron con entusiasmo-
- Yo puedo hacer los planos, me encanta dibujar –se ofreció Sofía-
- Y yo ayudar en el montaje de la máquina, se me da bien eso de las herramientas – dijo Alejandro seguro de sí mismo-

Mario y Nadia organizaron a la clase y lo hicieron por sectores: sector de dibujo y diseño, sector de piezas y sector de montaje y seguridad. Todas y todos poseían una cualidad que compartieron con alegría y amistad. Invirtieron los recreos, las sesiones de plástica, lectura y tutoría . Finalmente, su voluntad, su trabajo, su empeño y el cariño con el que se entregaron dieron forma a una obra única e irrepetible: la Máquina de los Sueños. Aquel invento desterró la pesadez, la desgana y la apatía de sus corazones, que había estado habitando en su interior desde el momento que la Pereza les robó el bote. Ahora el aula 24, se había convertido en una pequeña fábrica donde, además de lengua, matemáticas, inglés...tenían cabida las ilusiones y los deseos. Era una factoría

de sueños con algo muy poderoso en su interior: una máquina capaz de mantener vivos los sueños de los niños y las niñas, capaz de velar por ellos hasta el momento de cumplirse. Para mantener la máquina en funcionamiento se necesitaban palabras hermosas y amables y para que no se estropease eran necesarias la constancia y la fe en uno mismo, en una misma.

Todas las semanas, a cualquier hora, los magos y magas de 4º se acercaban a su fábrica- en un rincón, cerca de la ventana- , abrían la máquina y contaban desde el alma su sueño, seguros y seguras de que, algún día, se haría realidad. Estos fueron algunos de los muchos que allí dejaron:



1. El sueño de **Paula**: *conocer a Sofía Carson.*
2. El sueño de **Marta**: *ser fotógrafa.*
3. El sueño de **Eva**: *visitar París.*
4. El sueño de **Ana**: *visitar New York.*
5. El sueño de **Nadia**: *visitar Pamplona y Londres.*
6. El sueño de **Antonio**: *tener una casa en la playa.*
7. El sueño de **Rubén**: *ilustrador de cómics y viajar a Japón.*
8. El sueño de **Sergio**: *ser veterinario.*
9. El sueño de **Samuel**: *ser bailar de flamenco y conocer el MUNDO.*
10. El sueño de **José**: *ser futbolista.*
11. El sueño de **Martina**: *visitar París.*
12. El sueño de **Iván**: *visitar el Coliseo en Roma.*
13. El sueño de **Mario**: *ser actor de doblaje.*



14. El sueño de **Yeray**: *ser futbolista.*
15. El sueño de **Sergio**: *creador de videojuegos.*
16. El sueño de **Sofía**: *visitar Hollywood.*
17. El sueño de **Alejandro**: *Conocer a Exi y a su perro.*
18. El sueño de **Ismael**: *visitar Barcelona, Alemania y Francia.*
19. El sueño de **Alba**: *visitar Venecia.*
20. El sueño de **Natalia**: *visitar Disneyland París.*
21. El sueño de **Raúl**: *viajar a la Luna.*
22. El sueño de **Sofía R.** : *ser enfermera.*
23. El sueño de **Irene**: *viajar al Parque de Harry Potter.*
24. El sueño de **Antonio**: *conocer a Cristiano Ronaldo.*
25. El sueño de **Elena**: *conocer a los protagonistas de Harry Potter.*
26. El sueño de **Aitana**: *conocer a Aitana Work.*



- ¿Y la seño, no tenía sueños?
- Sí, muchos, pero eso forma parte de otra historia.



